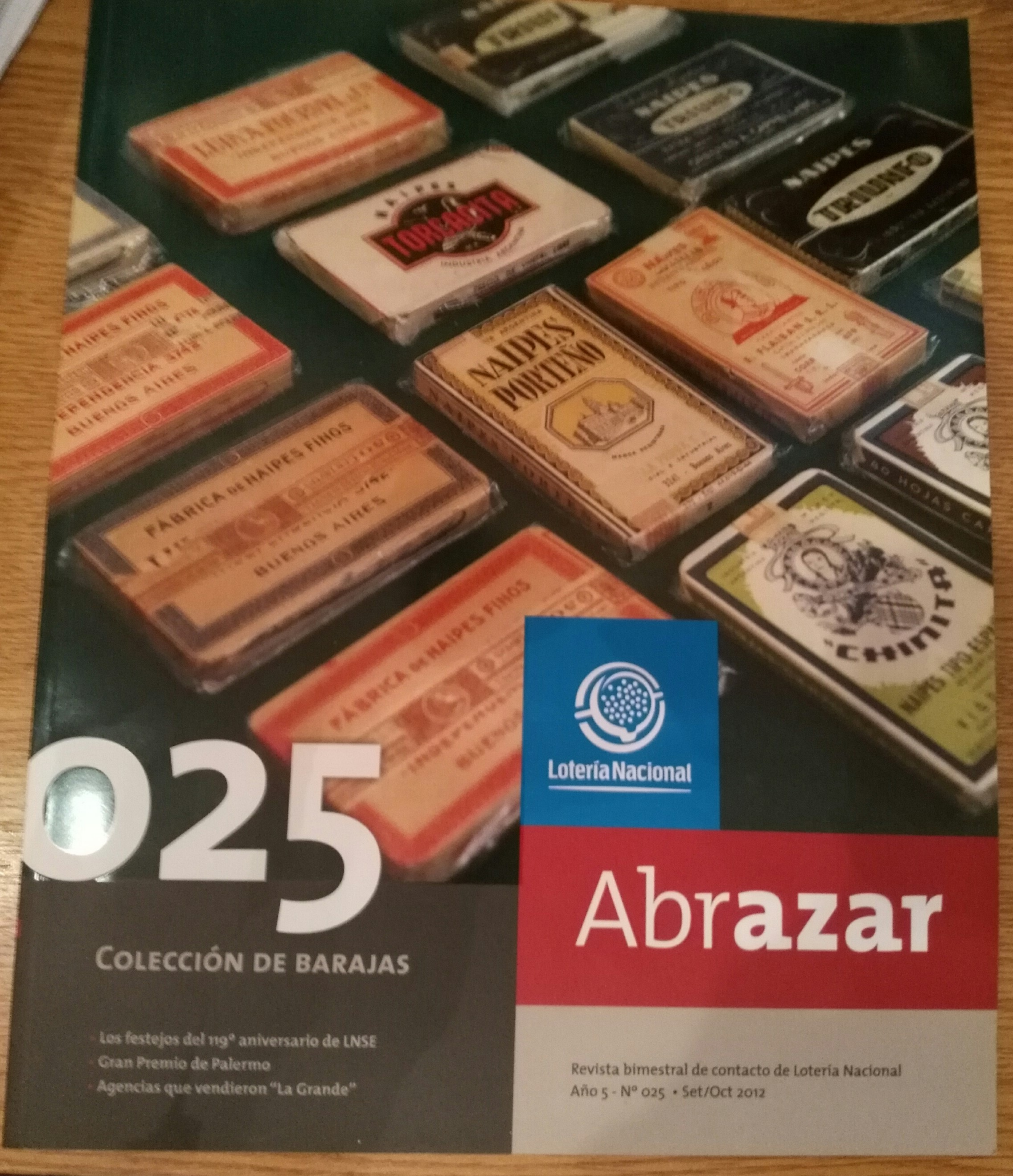




025

COLECCIÓN DE BARAJAS

- Los festejos del 19º aniversario de LNSE
- Gran Premio de Palermo
- Agencias que vendieron "La Grande"



Lotería Nacional

Abrazar

Revista bimestral de contacto de Lotería Nacional
Año 5 - Nº 025 • Set/Oct 2012



La baraja, una colección muy particular

“BUSCO LO QUE NO PUEDE TENER EL OTRO”

Presentamos a Florencia Marotta, la coleccionista de naipes argentinos tal vez más importante del país. A lo largo de 10 años logró más de 400 mazos que van desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. Colección que presenta sorpresas y curiosidades, como la existencia de una baraja peronista u otra cuyos palos están representados por alhajas o engranajes. Todo de la mano de una mujer que, además, analiza la personalidad de quienes hacen de la colección un culto.



¿Cuándo y por qué te convertiste en una coleccionista de naipes?

Fue hace más o menos 10, 11 años. Desde chica, mi pasión por guardar siempre la tuve. Porque uno cuando es chico no colecciona sino que guarda o junta. En mi casa mis padres son coleccionistas, anticuarios, y siempre compraron objetos. De adolescente, juntaba plata e iba a las ferias de antigüedades con ellos y me compraba alguna cosa para mí. Y de los tres hermanos fui la única que continué lo de mis padres. Cuando entrás a la casa de mis padres, que es muy grande y con muchos ambientes, parece que entrás a un pequeño museo. Me acuerdo de que cuando venían mis compañeras del colegio decían “vamos al museo”. De adolescente guardaba todo. Boleto, encendedores, hasta papeles de caramelos. Pero nada me atrapó. Y para el 2000 ya tenía una importante colección de juguetes de los huevitos Kinder (ahora tengo como 20 años de esos juguetes). Desde el 91 hasta la actualidad la tengo casi completa. Sin embargo, siempre me gustaron las postales antiguas, porque mi mamá las colecciona. Y desde chica nos sentábamos y agarraba las cajas de postales y ella me explicaba “ésta vale,

ésta es de tal autor”. Con veinte y pico de años, dije “voy a comenzar mi colección, pero de postales no porque me parece que ése es el tema de mi mamá y las que yo consiga se las voy a tener que dar”. Pensando eso, me encuentro con cuatro o cinco mazos de naipes Fournier de los 70, muy bonitos, impecables, del Antiguo y Nuevo Testamento, de mis padres. Y me dije, ahí está ¿por qué no naipes? Y me gustó porque siguen la temática de la papelería, del tamaño chico, hay variedad y entonces me enganché. Empecé a comprar y a ir a las ferias y a los parques, Internet. Y la búsqueda de los fines de semana era como obligada.

¿Y cuáles eran los temas de esos otros primeros mazos?

Como dije, dos eran religiosos, el otro era sobre el circo, otro de deportes y otro de la naturaleza. Eran de entre el 73 y el 78. De una fábrica española que es de las más conocidas: *Fournier*.

—¿Cómo se conforma tu colección y de qué manera la vas ampliando?

—Compraba todo lo que se me cruzaba. Nacional, importado, completo,

incompleto, con caja, sin caja. Todo me venía bien y estuve unos cuantos años así. También me han regalado mucho. Y así me hice de una gran cantidad, 600, 700 mazos. Y cuando estaba en esa cantidad dije “no, basta, cortemos con la generalidad y empecemos a definir algún tema o país, porque todo es imposible”. Ahí empecé con Argentina. Así, cuando llegué a tener 300, 400 mazos de Argentina, vi que muchos eran parecidos, que tenían los timbres que se usaban en los naipes porque antiguamente se sellaban y usaban

P
06/07

Por Ariel Testori

faja de valor por el tema del fraude y el contrabando. Y al encontrarme con todo eso, me decía “esto algo me está queriendo decir, este sello es verde oscuro y éste verde claro y el otro es rojo”. Mi propósito inicial era datarlos pero al no tener muchos datos del fabricante o de en cuál período funcionaron salí a buscar qué me querían decir los sellados y los impuestos. Fui a la Biblioteca Nacional, a la del Congreso, a los museos, para hacerme de la parte histórica, y así saqué la credencial de investigadora en la Biblioteca Nacional, vivía en la biblioteca. Reaburrido, porque era leerme todas leyes que les importan a los abogados. Y tuve que ir a todas las leyes, decretos, modificaciones y reglamentos desde 1900 y pico hasta 1970, en que se abolieron. En base a eso pude datar bien los naipes y ver los períodos. Cuando tuve todo el material, junté todo y armé un libro específico de sellados e impuestos para el naipe argentino y la mayoría se fueron para coleccionistas extranjeros, acá habrán quedado diez.

—¿Los motivos que adornan la baraja española que conocemos en Argentina

son los únicos o hay otras variedades?

—Hay de todo. Nosotros somos una cantidad de colectividades y eso se traslada al motivo del naipe. Igualmente, como tenemos la influencia española, sobre todo el que más se usa y más quedó es la baraja española. Después está la americana, pero eso es para el que juega póquer y es más privativo del Casino. Pero entre nosotros, la baraja española. Y ni siquiera la de 50 (que es para chinchón) sino la de 40. Saliendo de eso lo que se busca afuera y exportamos al mundo es la baraja con motivos gauchescos y con motivos de tango. Ahí también se da la alteración de los palos. Ahí vas a ver que la copa se transforma en un chop o es un vasito de bar. El oro puede ser la primera moneda patria que hubo. Para una empresa que fabrica embutidos, el basto es el salame, o el oro es el queso. Hay de todo.

Una baraja peronista

—¿Existe también una baraja con motivos políticos?

—Sí. Lo que pasa es que las que existieron son, para gusto de los entendidos, muy

políticas. En forma de cargadas y muy caricaturescas. Tengo réplicas de naipes de Mitre que son lindas. Después hay de la época de Alfonsín, Menem y de la época actual, pero lo que hacen es la típica baraja española de un lado y solo le ponen en el dorso la propaganda de la campaña política. Una única baraja política que se hizo en la actualidad, que no se difundió, es la del Bicentenario y están todos nuestros políticos caricaturizados, pero no de manera ofensiva.

—¿Y es cierto que existió una baraja peronista y una antiperonista?

—Sí, es cierto y tengo las dos. La peronista es del año de la reelección de Perón, del año 1951, del que no hay muchos datos. Se sabe que se la obsequió una empresa uruguaya fabricante de cerveza para que haga la campaña. Muy buena baraja y una de las más consideradas afuera. La que todos quieren tener, difícil y que cuando aparece tiene un precio muy saladito. Además, nadie la quiere largar porque se la queda el que es peronista, el historiador, etcétera. A veces aparece incompleta o con los naipes oxidados porque han estado en



“Lo que se suele fabricar es la baraja que menos cuesta porque ya está el diseño preestablecido y lo único que se hace es estampar en el dorso lo que uno quiere. Si vos me preguntás a mí, lo que más me divierte es la baraja no estándar que es en la que se altera el palo. Que sigue siendo española porque mantiene la esencia del naipe español pero los palos están alterados. Por eso se llama baraja española no estándar. Hay de engranajes, de tanques de gas para autos, muy buenos. Depende de lo que se quiera.”



humedad o pegoteados y entonces se degrada el papel. Yo conseguí dos y la tercera fue la vencida, porque la conseguí con el blister de plástico con ganchos y en cuyo dorso venía el cartón con la explicación de qué era lo que quisieron hacer cuando fabricaron esa baraja y cuál era la intención. Después, la antiperonista es rara, porque hay menos información, el original lo tiene el hijo de un coleccionista ya fallecido, lo vi, no se sabe nada, ni autor ni año y posiblemente haya salido en contracampaña de lo que se había hecho. Lo que hizo este coleccionista fallecido fue reimprimirla, hacer una tirada de mil y hacerle un estuche y las comercializaba. Tengo un ejemplar y es muy caricaturesca y muy zafada. Es como que insulta a los personajes.

Una baraja de joyería

—¿Baraja, carta o naipe son sinónimos o definen diferentes clases o calidades?

—La palabra correcta sería baraja, que es el

término español. Nosotros, como todo lo popularizamos, y está el lunfardo con una mezcla de desviaciones, usamos todo. Con las tres palabras nos referimos a lo mismo. Naipe, baraja o mazo de cartas. Si uno le dice “las cartas” a un extranjero se cree que se está hablando de una misiva escrita.

—En los 60 apareció como novedad la baraja plastificada. Eso, más allá de la limpieza, ¿tiene alguna explicación?

—En realidad el naipe ahora está muy mejorado con las lacas y los papeles que se usan, pero antiguamente los usabas un par de veces y los tenías que tirar. Se ajaban las puntas, se veían las diferentes capas, se gastaba el dibujo. Cuando aparece el plástico, como todo rubro el naipe no deja de estar dentro de la innovación. Eso ayudó a que fuera más durable, lavable y no tomara olor. Igualmente tengo muchos ejemplares de los primeros plásticos e igual se quiebran, se rompen y si los lavás muchas veces también se te borran.

—¿Cuál es el material más valioso de tu colección?

—Me cuesta decidirme por alguno. Ya lo que es la baraja peronista, si bien reconozco que tiene todo el mérito porque está muy bien lograda, es popular y no es una pieza que la tenga yo sola. Se consigue, la tienen muchos coleccionistas. Pero yo busco lo que no puede tener el otro. Ando en busca de lo raro. En realidad me gustan esas piezas. Hay una baraja que es hermosa, que la hizo la Casa Escasany (una antigua joyería que estaba en la calle Esmeralda) en los años 30 y está considerada la mejor baraja argentina por la calidad del papel, de las imágenes, por el diseño y por la creatividad. Incluso en las cintas, que son un palo de la baraja, en forma de líneas y espacios. Todos esos marquitos, en esos naipes, dice “miniatura Escasany” sucesivamente y con esa leyenda en miniatura forma el marco. Y uno ve el palo de espada y no ve todo igual, los cuchillos son todos distintos. Los bastos son una línea de lapiceras que ellos tenían. El oro



son alianzas, aros. Y se entregaban como obsequio a los clientes que hacían una gran compra, por ejemplo por unos \$ 5.000 actuales.

Y se desconoce la tirada porque este tipo de naipe, al no salir de fábrica, no se sabe ni quién lo hizo, ni quién lo mandó a hacer, ni quién es el dibujante, porque eso no tiene registro. Igualmente el que más aprecio y valoro es el primer naipe argentino, salido de imprenta, de 1905, que es el más antiguo que tengo.

—Cuando vos decís argentino, ¿querés decir que en el siglo XIX lo que había era traído de España?

—Al principio el naipe era sólo importado. De ésos creo que tengo uno o dos y uno lo identifica porque el timbre que lleva el naipe es redondo, y es la cabeza de Mercurio, personaje alado que representa al mensajero de los dioses. Ése es el que se tomó en Argentina para hacer el sello fiscal. Para que no haya fraude o importación

ilegal. El negro era para el naipe importado y se usó hasta 1915, entonces si llega alguna carta con ese sellado ya sé que se usó antes de esa fecha. Después en el sellado se mantuvo la cabeza, pero pasó a ser verde y se usó hasta que se abolió. Es el más complejo porque abarca casi 50 años. Después de Mercurio se pasó al perfil de la República, con el gorro frigio, pero ése es más moderno. Y llegamos al tema de las fajas. Lo mismo que existía para timbrar el naipe que en realidad lo hacían para una cuestión de fraude, la faja era para que pagaran impuestos.

—Con tus colecciones, ¿ya realizaste algún tipo de muestra o exposición?

—No. Me han propuesto alguna vez de viajar a Bahía Blanca, otra en el Museo del Filatelista, pero no quise. Incluso me hablaban para hacer copias, pero para llevar copias es como que no tiene gracia. Porque sé que si pasa algo y los pierdo después no lo repongo.

—¿Sabés de la existencia de otros coleccionistas en el país?

—Sí, hay. No muchos. Por lo general, los contactos son más con personas comunes que en sus casas tienen un naipe y me mandan una foto porque quieren saber cuánto puede valer. Incluso que me piden presupuesto a mí, como si yo fabricara. Pero coleccionistas habré conocido cuatro o cinco: dos personas que ya fallecieron, otra muy mayor que de a poco me va largando su colección y por eso tengo los naipes que tengo, porque pasó cierta edad y ya no disfruta de la colección. Como casi todo el mundo, tiene los mazos en cajoneras y no es una colección apreciable a simple vista como cuando uno ve una colección de autitos. Entonces se torna medio monótono y es algo que disfruta uno. Bueno, él llegó a esta instancia y prefiere que esté en manos de alguien que les va a dar algún valor.

—¿Cómo intuís el futuro del naipe, sobrevivirá al avance electrónico?

—No sé si va a desaparecer. Con el tema digital ahora todo es virtual y los naipes también. Salvo para los magos que todavía tienen que hacer magia con naipes.

—No sólo sos una coleccionista de naipes sino que te convertiste en una historiadora de las cartas, además de ser arquitecta. ¿Hobby y profesión se desarrollaron en paralelo?

—Sí. Una cosa no paga la otra y si bien las dos pueden tener un fondo artístico y creativo, porque he hecho mi propio naipe en algún momento y me saqué las ganas de diseñar la baraja, después no tienen mucho en común.

El coleccionista y sus motivaciones

—Diseñaste tu propia baraja, ¿la pudiste imprimir?

—Hice una tirada chica. Cuando empecé tenía un sitio similar al que está ahora en funcionamiento, bajo el nombre de ASACON, que era la Asociación Argentina de Coleccionistas de Naipes, pero en realidad siempre estuve sola. Ni siquiera me junté con otros coleccionistas porque

nadie tiene interés en esas cosas. Y resulta que la asociación española es ASESCOIN —Asociación Española Coleccionista Investigadora del Naipé—, pero ellos sí tienen reglamento, socios, secretario, prosecretario, y lo mío era un nombre de fantasía. Pero llegué a tener socios de afuera con una cuota anual a los que les mandaba un boletín en castellano e inglés y a fin de año con toda la plata que me enviaban y hacía algo. Un año hice el naipe, otro el libro, y mi propósito era ganar en contactos e intercambio. Después, como vi que podía ser confuso o tener algún problema, saqué la asociación y quedé en Naipes Argentinos, con una página sobre colección de naipes argentinos.

—¿Tenés algún juicio o interpretación sobre el coleccionista y sus motivaciones?

—Yo coincidí con mucho de lo que se escribe al respecto. He leído bastantes artículos sobre qué es ser coleccionista y así entender un poco qué es lo que a uno lo lleva a serlo. Bueno, la psicología interpreta que somos un poco obsesivos, maniáticos, egoístas, y pienso que un poco de todo eso hay. No sé hasta qué grado puede ser peligroso. Si voy a matar o vender la casa por un naipe, y sí, estoy un poco mal. Pero siempre me mantuve distante y objetiva. Me ha pasado que me han ofrecido algún naipe y que me pidan u\$s 500, y decir “bueno, no, listo, algún día lo tendré”, mientras que si tuviera un perfil completamente obsesivo lo hubiera comprado igual. Como una adicción. También tuve la influencia de mis padres. También está el querer tener “la figurita difícil”, la búsqueda, ocupar el tiempo y —para algunos— llenar vacíos.

—Y después de todo, ¿te gusta jugar a las cartas?

—Sí, me gusta, pero no tengo naipes para jugar. Me pasó de comprar una baraja en un Todo por \$ 2 para tener una baraja con la que no me diera lástima jugar. No estoy jugando tanto, pero a lo que más juego es a la canasta, al truco jugué mucho durante la adolescencia y gané trofeos, chinchón, y el juego que me enseñó mi abuela que es la brisca. **A**

